

# Nuevas tendencias migratorias y sus efectos sociales y culturales en los países de recepción. Doce tesis sobre inmigración y exclusión social

New migratory trends and their social and cultural effects in the countries of reception. Twelve thesis on immigration and social exclusion

José Félix Tezanos

UNED

fsistema@teletelone.es

**Palabras clave:** Migración, Desigualdad, Exclusión Social, Estratificación, Ciudadanía.

**Keywords:** Migration, Inequality, Social Exclusion, Stratification, Citizenship.

## RESUMEN

Los actuales procesos migratorios presentan rasgos propios de un fenómeno social global que tiene sus raíces en las transformaciones que están teniendo lugar en las sociedades actuales, especialmente en las situaciones de desigualdad y carencia que se dan en amplias zonas del Planeta. Las migraciones están influyendo de manera importante en las sociedades de acogida, dando lugar a diversos cambios en los modelos laborales y económicos, en las concepciones sobre el ejercicio de la ciudadanía, en las formas de integración y exclusión social y en los sistemas de estratificación social.

## ABSTRACT

The current migratory processes show the typical features of a global social phenomenon which has its roots in the transformations that are taking place in modern societies, given the high levels of inequalities and shortage suffered in large areas of the Planet. Immigrations are having a significant influence on the reception societies, leading to diverse changes in labour and economic models, in ideas about how to exercise citizenship, in ways of social integration and exclusion and in systems of social stratification.



Las tendencias migratorias mundiales que están teniendo lugar en la primera década del siglo XXI constituyen un hecho social singular, que a veces cuesta trabajo entender en todo su alcance y potencialidad transformadora, debido tanto a la insuficiencia de datos precisos como a las inercias interpretativas, que dan lugar a que generalmente este fenómeno intente ser comprendido y analizado a partir de otros modelos y otras experiencias migratorias del pasado.

Sin embargo, en muchos aspectos, estamos ante un fenómeno social de hondo alcance que presenta muchas características propias y cuya dinámica va a producir —ya está empezando a hacerlo— un considerable número de efectos y consecuencias prácticas, tanto a nivel global como en lo concerniente a las sociedades de acogida y de procedencia. De ahí la necesidad de profundizar en los análisis y de anticipar los escenarios más verosímiles que, de continuar avanzando en la misma dirección, se van a plantear en un futuro inmediato.

Con la finalidad de contribuir al debate sobre la cuestión y a los necesarios desarrollos teóricos interpretativos sobre los procesos en curso, a partir de los datos disponibles cuando se escribe este texto, es posible formular, al menos, doce tesis que pueden ayudarnos a dar cuenta de la lógica social de las migraciones actuales:

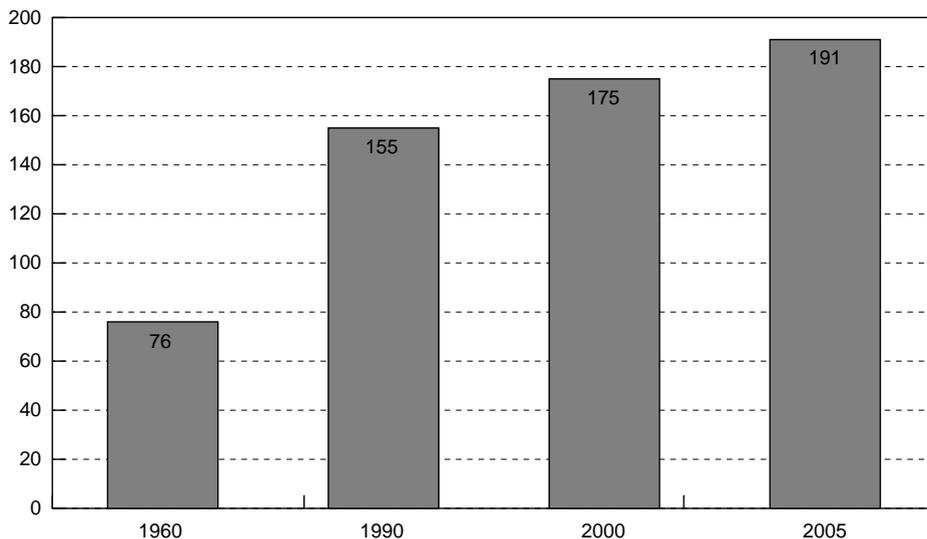
1. Estamos ante uno de los procesos migratorios más extenso (por su número) y más intenso (por su ritmo) de la historia de la humanidad. Un proceso que se diferencia de otras grandes migraciones históricas anteriores por el número de personas implicadas y, sobre todo, por la rapidez e intensidad con el que está teniendo lugar, por su carácter no controlado (en muchas ocasiones a través de cauces no legales) y por los múltiples efectos socioculturales que está produciendo en las sociedades de acogida.

Según datos de Naciones Unidas, en el primer lustro del siglo XXI cerca de 200 millones de personas residían fuera de sus países por razones de trabajo (*vid.* gráfico 1). A esto se unen las migraciones internas que se están experimentando en amplias zonas de África, América Latina y Asia, principalmente en India y en China, donde cientos de millones de personas se han desplazado desde zonas rurales a entornos urbanos, alterando profundamente las bases de los sistemas de vida y de producción agraria. Por ello, algunos analistas hablan del gran éxodo del siglo XXI. Más específicamente, de un éxodo internacional que tiene lugar desde los países pobres a los países ricos y que supone el desplazamiento potencial de muchos millones de seres humanos.

En concreto, del incremento total en el número de migrantes internacionales que ha tenido lugar desde 1990 a 2005 (36 millones), un 89% (33 millones) ha ido hacia países desarro-

GRÁFICO 1

Evolución del número de inmigrantes internacionales (millones)



FUENTES:

PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2004*, Mundiprensa, Madrid, p. 87, y ONU, *Informe del Consejo Económico y Social*, de 25 de enero de 2006, sobre «Seguimiento de la población mundial, con especial referencia a la migración internacional y el desarrollo», p. 3.

llados. De esta forma, según datos de Naciones Unidas, actualmente, «uno de cada tres inmigrantes viven en Europa, y uno de cada cuatro en América del Norte»<sup>1</sup>.

En 2005, el 75% de los migrantes internacionales se localizaban en 28 países. De 1990 a 2005, los Estados Unidos recibieron a 15 millones de inmigrantes, seguidos por Alemania y España, que recibieron a más de cuatro millones cada uno. Según los datos proporcionados por Naciones Unidas, en 2005, «de los países que tienen al menos veinte millones de habitantes, aquellos en los que los migrantes constituyen una proporción más elevada de la población son Arabia Saudita (26%), Australia (20%), Canadá (19%), Estados Unidos (13%), Alemania (12%), España (11%) y Francia (11%)», siendo precisamente España uno de los países en los que se ha producido el aumento más vertiginoso de la población a partir de 2000, habiéndose pasado de 0,6 millones en 1990 a 4,8 millones en 2005<sup>2</sup> (*vid.* tablas 1 y 2).

<sup>1</sup> ONU, *Informe del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas*, de 25 de enero de 2006, sobre «Seguimiento de la población mundial, con especial referencia a la migración internacional y el desarrollo», p. 4.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 5, 6, 8 y 11.

TABLA 1

## Países con mayor número de migrantes en 2005

País o región	Número de migrantes (en millones)	Como porcentaje del total
Estados Unidos de América	38,4	20,2
Federación de Rusia	12,1	6,4
Alemania	10,1	5,3
Ucrania	6,8	3,6
Francia	6,5	3,4
Arabia Saudita	6,4	3,3
Canadá	6,1	3,2
India	5,7	3,0
Reino Unido	5,4	2,8
España	4,8	2,5
Australia	4,1	2,2
Pakistán	3,3	1,7
Emiratos Árabes Unidos	3,2	1,7
RAE de Hong Kong*	3,0	1,6
Israel	2,7	1,4
Italia	2,5	1,3
Kazajistán	2,5	1,3
Côte d'Ivoire	2,4	1,2
Jordania	2,2	1,2
Japón	2,0	1,1

\* Región Administrativa Especial de China.

## FUENTE:

División de Población de la Secretaría de las Naciones Unidas, *Trends in Total Migrant Stock: The 2003 Revision* (POP/DB/MIG/Rev. 2005), base de datos en formato digital, 2006.

En concreto, España es el segundo país del mundo (tras Estados Unidos) en promedio anual de inmigrantes acogidos durante el período 2000-2005 y el primero en lo concerniente a la proporción que éstos representan respecto a la población de origen (*vid.* tabla 2). Aunque en el Informe ya referido de la Comisión de Población y Desarrollo de Naciones Unidas sobre Inmigración se deslizó una cierta crítica a España por «carecer de datos sobre emigración», a pesar de ser uno de los países que más inmigrantes está recibiendo (*vid.* p. 7), lo cierto es que, desde hace años, varios reputados especialistas se están dedicando a estudiar con detalle esta cuestión, por lo que la bibliografía especializada es bastante abundante, aunque es cierto que aún no se dispone de estudios y estadísticas precisas de carácter global<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Entre los autores que deben ser consultados por quienes quieran profundizar en esta problemática, en diferentes planos de análisis, se encuentran Antonio Izquierdo, Joaquín Arango, Manuel Pérez Yruela, Margarita Delgado, Alfonso de Esteban, Carlos Angulo, Carlota Solé, Zenón J. Ridruejo, Benjamín García, Gregorio Rodríguez Cabrero, Ubaldo Martínez Veiga, Francisco Alvira, Juan Díez Nicolás, Mariano Fernández-Enguita, Lorenzo Cachón, Juan Antonio Fernández-Cordón, Luis Garrido, el

TABLA 2

Promedio del número de inmigrantes de 1990 a 2004

País de acogida	Media anual del número de migrantes (en miles)		
	1990-1994	1995-1999	2000-2004
<i>Inmigrantes</i>			
Canadá	237	204	233
Estados Unidos (a)	330	743	926
Estados Unidos (b)	770	746	926
<i>Migración neta</i>			
Australia (c)	64	54	49
Nueva Zelanda	7	13	15
<i>Inmigración</i>			
España	33	66	483
Francia	120	128	191
<i>Migración neta</i>			
Bélgica (c)	27	24	35
Dinamarca (d)	10	15	10
Finlandia	8	3	5
Italia	60	115	—
Noruega (c)	8	11	12
Países Bajos	54	49	48
Suecia	32	10	28
Reino Unido (c)	22	82	101
<i>Migración neta por ciudadanía</i>			
Alemania	646	201	177
Extranjeros	364	84	117
Ciudadanos	282	117	60

- (a) En los datos se excluye a los inmigrantes legalizados en virtud de la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA) de 1986.
- (b) En los datos se incluye a los inmigrantes legalizados en virtud de la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA) de 1986.
- (c) Los datos para el período más reciente se refieren a 2000-2003.
- (d) Los datos para el período más reciente se refieren a 2000-2002.

FUENTE:

Cálculos de la División de Población de la Secretaría de las Naciones Unidas, *International Migration Flows to and from Selected Countries: The 2005 Revision* (POP/DB/MIG/FL/Rev. 2005), base de datos en formato digital.

Colectivo IOE, José Aranda, etc. Para una visión de conjunto, complementaria a esta relación, necesariamente incompleta, puede ser útil también consultar los números monográficos publicados por revistas especializadas, como *Papeles de Economía Española* (n.º 98, 2003), *Economistas* (n.º 99, 2004) y *Sistema* (n.ºs 190-191, 2006). Vid. también el monográfico, compilado por Rafael del Águila Tejerina, *Inmigración. Un desafío para España*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2005.

Las previsiones que pueden realizarse para España, de mantenerse los actuales ritmos migratorios, podrían situar a la población inmigrante en torno a los siete millones y medio de personas en 2010, lo cual representaría más del 16% de la población, pudiendo alcanzar, de no mediar cambios, cifras superiores a los 10 millones en 2015, por encima del 20% de la población<sup>4</sup>.

Si las tasas de inmigración continúan evolucionando al mismo ritmo que los últimos años se acabarán desbordando las capacidades de absorción de las sociedades de acogida, pudiendo producirse cambios sustantivos sobre los actuales efectos de la inmigración en la economía y en los mercados laborales. Es decir, si no se producen cambios significativos, es previsible que se acaben produciendo «efectos rebote» a causa de la inmigración masiva.

2. Las actuales migraciones internacionales presentan notables matices y situaciones variadas y, en buena medida, tienen su raíz principal en problemas económicos y sociales, pero no responden exactamente a la lógica estricta de los mercados laborales, tal como hasta ahora se ha entendido. Es decir, en un grado apreciable, en estos momentos no están motivadas sólo por la demanda exacta de determinados tipos de empleos en los países ricos, sino que en buena parte responden a una lógica social y económica compleja en la que se combinan factores de *expulsión* y de *atracción*. Por un lado, *expulsión* de los países y zonas más pobres del Planeta, donde las condiciones de vida se encuentran al límite y, sobre todo, donde existen pocas expectativas y esperanzas de futuro. *Atracción*, por otro lado, que se ejerce desde los países ricos, donde existen mejores perspectivas y mayores posibilidades para una supervivencia digna y suficiente de los inmigrantes y, eventualmente, para sus hijos. En ocasiones, sólo con traspasar la frontera hacia un país próspero —se tengan o no se tengan papeles en regla y contrato laboral— se experimenta una notable movilidad social ascendente. Se pasa de residir en zonas en las que se localizan muchas de las personas que tienen que sobrevivir con menos de un dólar diario (como ocurre a 1.000 millones de seres humanos), o con menos de dos dólares (como 2.750 millones de personas), a encontrarse en países —como es el caso de España— en los que, si se enferma, se puede tener una buena asistencia sanitaria (comparativamente inimaginable); si se tienen hijos (o se reúne con ellos), éstos podrán acudir a magníficas escuelas, o si se tiene hambre es posible recurrir a comedores asistenciales o entidades de ayuda.

---

<sup>4</sup> Aunque las previsiones sobre los ritmos migratorios son especialmente difíciles —y problemáticas— de establecer a priori, sin contar con múltiples variables económicas, políticas, culturales, etc., pueden verse, en este sentido, las proyecciones que hemos realizado —y que se han venido cumpliendo en alto grado— en José Félix Tezanos y Sergio Tezanos Vázquez, «Inmigración y exclusión social», *Papeles de Economía Española*, n.º 98, Madrid, 2003, pp. 225-227. Vid. también, más recientemente, José Félix Tezanos y Sergio Tezanos Vázquez, «La cuestión migratoria en España», *Sistema*, n.º 190-191, enero 2006, pp. 9-39.

Por lo tanto, los actuales procesos migratorios tienen una dinámica que va más allá de las demandas específicas de los mercados laborales de los países de acogida. Lo cual supone que tendrán una inercia apreciable (que no se podrá explicar sólo por las leyes del mercado), incluso cuando se produzcan retrocesos en la capacidad —y voluntad— de acogida.

3. A la hora de analizar e interpretar adecuadamente los actuales procesos migratorios hay que ser conscientes de que una parte significativa de las experiencias migratorias de nuestro tiempo se están produciendo a la desesperada, sin contratos laborales previos y sin seguir los cauces legales establecidos. Consecuentemente, la inmigración ilegal está cobrando una notable importancia, lo que, en algunos casos, está dando lugar a que la proporción de inmigrantes sin papeles en los países de destino supere proporciones del 30 y hasta del 40%. Aunque, por su propia naturaleza, las cifras de emigración «ilegal» son difíciles de precisar con exactitud, se pueden realizar algunas estimaciones aproximadas. En Estados Unidos, por ejemplo, durante los debates parlamentarios de la primavera de 2006 se manejaron una cifras de 15 millones de inmigrantes sin papeles, lo cual representaba más del 35% del total de población inmigrante. En España, a su vez, la diferencia entre población extranjera empadronada y población con permisos de residencia a principios de 2006 era de un millón trescientas mil personas, lo que representaba un 31% de la población residente en España. Pero, si se consideran las diferencias existentes entre la población activa y la población residente estimada en el primer trimestre de 2006, las cifras de «no regularizados» podrían ser aún bastante mayores. Todo ello sin contar los ámbitos más opacos de la economía sumergida y de sectores de población que no siempre acuden a empadronarse a los Ayuntamientos, debido a recelos, temores de control, ausencia de conciencia de utilidad (especialmente en personas solteras, jóvenes fuertes y con buena salud) o costumbres culturales. Circunstancias éstas que están afectando especialmente a las poblaciones de origen chino y subsahariano y que compensan, en parte, las eventuales duplicidades e irregularidades que puedan darse en los datos de los padrones municipales.

Los casos extremos de los barcos «seminegreros», de las pateras y de los cayucos, de los asaltos masivos a las fronteras (como en Ceuta y Melilla, en España), de la búsqueda permanente de «huecos» en los lindes fronterizos y de las falsas entradas turísticas, son experiencias que vienen estimuladas por la fragilización económica, social y política que se vive en muchos países. Los 48 países que registran indicadores socioeconómicos negativos, o los 18 en los que se experimentan descensos en la edad media de vida, según datos del PNUD; los lugares donde se localiza una mayor proporción de los 852 millones de hambrientos que consigna el último Informe de la FAO, o de los 550 millones de trabajadores que ganan el equivalente a menos de un dólar diario, según la OIT, conforman un trazo de situaciones sociales que están influyendo en muchas experiencias migratorias

prácticamente a la «desesperada». Por lo tanto, si no cambian las circunstancias económicas mundiales, tales procesos migratorios continuarán intensificándose en el futuro, en formas difícilmente previsibles y controlables. Mientras millones de seres humanos no tengan nada que perder ni vean futuro en sus países y, al mismo tiempo, contemplen —o les «cuenten directamente»— un mundo de riqueza y de oportunidades al otro lado de las fronteras, será difícil frenar los desplazamientos masivos de población. Sobre todo, a medida que muchas personas de zonas deprimidas y fragilizadas del Planeta tengan ya contactos, amigos y parientes en las zonas privilegiadas que les informen sobre las posibilidades existentes (primero a distancia) y que, una vez llegados, les puedan orientar y acoger inicialmente («llamada en cadena»).

Los efectos que producen las «comparaciones próximas» de las desigualdades socioeconómicas en las grandes zonas fronterizas —también como nuevas fronteras de la desigualdad— son un factor de influjo muy poderoso para las migraciones, sobre todo a medida que aumentan las brechas desigualitarias en tales fronteras. En tal sentido, debe recordarse, por ejemplo, que las diferencias de riqueza entre los países de Europa y los norteafricanos (excluido Israel) eran de 1 a 10 en 1995, habiendo aumentado de 1 a 15 en 2004. Asimismo, la renta per cápita de los países del África subsahariana equivalía en 1960 al 38% de la renta mundial, habiendo caído en el primer lustro del siglo XXI al 23% en términos relativos. Por lo tanto, si las brechas desigualitarias se continúan ensanchando y proyectando su imagen en la cercanía relativa, las actuales fronteras, por sí solas, no podrán detener la presión de los impulsos migratorios de millones de seres humanos.

4. La intensificación de las tendencias migratorias, y especialmente el aumento de las migraciones no legales, están dando lugar a nuevos procesos de precarización laboral y de exclusión social *ab initio* en los países de acogida. Es decir, debido a tales dinámicas está transformándose la lógica social interna de estos países. Las saturaciones experimentadas en algunos países en la oferta —o sobreoferta— de determinados empleos realizados habitualmente por inmigrantes (en servicio doméstico, en construcción, en recogida agrícola de productos de temporada y en servicios de poca calidad y especialización) están incidiendo en el aumento de las tasas de paro entre inmigrantes, por encima de las medias nacionales (*vid.* tablas 3 y 4), al tiempo que están influyendo en la extensión de las zonas opacas y sumergidas de la economía.

En el caso de España, la evolución de los datos parece mostrar un aumento de las tasas de paro entre los extranjeros, especialmente entre las mujeres. Para el conjunto de 2005, la tasa de paro de la población extranjera fue del 11,4%, ascendiendo al 12,33% en el primer trimestre de 2006, en comparación con el 8,87 y el 8,62% entre la población española, que registra una tendencia de signo inverso.

El Informe sobre *Inmigración y Economía Española 1996-2006* de la Oficina Económica de la Presidencia del Gobierno, de noviembre de 2006, consignaba, por su parte, que la tasa de temporalidad de los inmigrantes era del 61,4% y que los sueldos que reciben son aproximadamente un 30% más bajos que los de la población de origen, dándose también la circunstancia de que el 42,9% de los inmigrantes tienen niveles de estudios que les sobrecualifican para el trabajo que realizan (pág. 17), es decir, padecen condiciones de notable deterioro laboral.

TABLA 3

Evolución de la población extranjera activa, ocupada y parada en España: 1992-2006 (tercer trimestre) (miles de personas)

Año	Población activa extranjera	Población ocupada extranjera	Población parada extranjera	Tasa de paro en población activa extranjera
1992	90,7	77,1	13,6	15,0
1993	92,9	76,9	16,0	17,2
1994	113,9	90,0	23,9	21,0
1995	129,9	102,3	27,6	21,2
1996	199,4	158,7	40,7	20,4
1997	222,8	175,5	47,3	21,2
1998	282,9	229,0	53,9	14,3
1999	376,9	325,2	51,7	9,0
2000	572,2	481,7	90,5	10,6
2001	851,8	740,9	110,9	9,5
2002	1.167,4	999,3	168,1	10,5
2003	1.596,8	1.367,8	229,0	11,6
2004	1.979,2	1.710,8	268,4	10,1
2005	2.387,5	2.145,3	242,2	10,5
2006*	2.622,7	2.299,4	323,3	12,3

\* Datos del primer trimestre de 2006.

FUENTE:  
INEbase, *www.ine.es*. Elaboración propia.

TABLA 4

Tasas comparativas de paro entre extranjeros y españoles en 2005-2006

	Primer trimestre 2005	Segundo trimestre 2005	Tercer trimestre 2005	Cuarto trimestre 2005	Primer trimestre 2006
Total españoles	9,74	9,05	8,20	8,50	8,62
Total extranjeros	13,96	11,61	10,15	10,23	12,33
Varones españoles	7,38	6,96	6,24	6,45	6,38
Varones extranjeros	11,22	10,12	8,46	8,18	10,08
Mujeres españolas	13,15	12,05	11,03	11,45	11,78
Mujeres extranjeras	17,54	13,44	12,39	12,79	15,11

FUENTE:  
INEbase, *op. cit.* Elaboración propia.

Las condiciones extremas de necesidad en las que se encuentran bastantes inmigrantes recién llegados y los procesos de precarización que sufren muchos de los que llevan algún tiempo (incluso en ámbitos semiilegales y abiertamente ilegales) están dando lugar también a saturaciones en los servicios sociales de atención a la población más necesitada. Es decir, la intensificación de los procesos migratorios, tal como se están produciendo en muchos lugares, está suscitando problemas añadidos en los países de acogida, que plantean nuevas necesidades presupuestarias en políticas sociales. Necesidades que generalmente no se están cubriendo adecuadamente en un período de recorte de gastos sociales, con el resultado de una mayor «competencia» entre los grupos sociales más necesitados, que corre paralela a la difusión de sentimientos de agravio comparativo y sensación de pérdida de «ayudas» sociales entre determinados sectores de las poblaciones nativas.

5. El aumento de los trabajos irregulares y la competencia laboral a la baja de aquellos que tienen necesidades perentorias de «trabajar como sea» (para sobrevivir en el país de acogida, para pagar las deudas de los costes del desplazamiento y para ayudar a sus familias en los países de origen) propician también una mayor precarización laboral, con un efecto «hoguera» sobre determinadas ocupaciones y tareas laborales (que quedan «quemadas» para su realización bajo otras formas y condiciones de calidad en contratación y nivel salarial). Es decir, el funcionamiento y las condiciones de los mercados laborales se están viendo afectados también para el conjunto de las poblaciones de los países de acogida, debido a la presencia de un creciente *ejército laboral de reserva*, que está dispuesto a trabajar casi en cualquier condición; lo que permite que determinadas actividades económicas se efectúen con menos costes laborales, en condiciones de mayor ventaja económica competitiva, que hacen que resulten altamente rentables, desde la óptica particular de las empresas, y claramente ventajosas, desde la óptica general de la economía de los países de acogida, con efectos multiplicadores positivos sobre el incremento del PIB. En concreto, el Informe de 2006 de la Oficina Económica de la Presidencia del Gobierno de España estima que el 30% del crecimiento del PIB de la década 1996-2006 «cabe ser asignado al proceso de inmigración, y este porcentaje se eleva al 50% si el análisis se limita a los últimos cinco años» (*op. cit.*, pág. 1).

6. Los dos efectos anteriores están dando lugar a nuevos rasgos en los perfiles de la estratificación social de las sociedades de acogida, que tienden a responder cada vez en mayor grado al modelo de una sociedad dividida<sup>5</sup>, en la que están cristalizando nuevos tipos de ciudadanía secundaria (socioeconómicamente infrapositionada y sin derechos plenos, o con menos derechos). Esto implica una acentuación general del peso que en la sociedad tienen

---

<sup>5</sup> *Vid.*, en este sentido, José Félix Tezanos, *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.

los procesos de exclusión y de dualización social<sup>6</sup>. Es decir, lo que está ocurriendo tiende a transformar a las sociedades de acogida en múltiples planos: modifica sus mercados, sus sistemas de estratificación social y sus propias concepciones sobre la ciudadanía, en un contexto general de aumento de la segmentación social, que también tiene una traducción específica en las segregaciones de los espacios urbanos, con una acentuación de la dimensión de *ghettos* de algunas zonas de residencia más habitual de inmigrantes. De esta manera, los procesos actuales de inmigración, su creciente irregularización (especialmente como expresión de un afán de traspasar las fronteras, como sea y sin más) y la precarización que muchas veces les acompañan corren paralelos a procesos más generales de exclusión social en los que muchos inmigrantes se ven abocados, desde el principio, a la vivencia de condiciones sociales secundarizadas y marginadas. Por eso, se habla de los nuevos «metecos» del siglo XXI.

Las experiencias de los subsaharianos que intentan llegar a los paraísos del mundo rico, a través de las Islas Canarias, por ejemplo, tienen los componentes de un drama personal tremendo. Muchos de ellos, a veces muy jóvenes, han sido elegidos por sus familias como la mejor opción para su supervivencia y mejora, a partir de imágenes excesivamente idealizadas de las expectativas que les esperan. Imágenes que son transmitidas, y posiblemente amplificadas, por vecinos, conocidos y parientes que ya se han instalado en países como España y que están ganando cantidades que comparativamente resultan fabulosas, en zonas en las que millones de seres humanos tienen que sobrevivir con el equivalente diario a menos de 80 céntimos o un euro y medio. Por ello, muchas familias piensan que su mejor opción «económica» es «enviar» un emigrante al mundo rico. Con tal fin realizan un enorme esfuerzo económico o se endeudan en cantidades desmesuradas para sus recursos. Y quedan a la espera de noticias. Muchos de los que logran llegar sanos y salvos a las costas de la «Tierra Prometida», tras no pocas calamidades, llaman por teléfono en cuanto pueden y posiblemente se sienten obligados a transmitir impresiones y experiencias exageradas. Les han dado ropa nueva, les alimentan, les alojan en lugares que les resultan comparativamente cómodos y lujosos, les proporcionan dinero de bolsillo, les trasladan a otros lugares en aviones increíbles (sobre todo, después de sus experiencias en cayucos). ¿Y qué viene después de esas impresiones de fábula?: la obligación de pagar las deudas del viaje, de enviar el dinero que esperan sus familias. Pero ¿cómo? ¿Con qué se encuentran realmente la mayoría de estos emigrantes? ¿Cómo lograr trabajo y cumplir con las expectativas y la confianza depositada por su familia, sin tener papeles, sin que nadie se atreva a contratarles? ¿Cómo proceden cuando se encuentran con las negativas o la falta de apoyo de familiares y amigos a los que intentan acudir y cuya situación no es tan halagüeña y próspera como les habían contando?

<sup>6</sup> Vid., en este sentido y para el caso específico de España, José Félix Tezanos y Sergio Tezanos Vázquez, *Inmigración y exclusión social*, op. cit.

Cuando muchos de estos emigrantes sin papeles, y con órdenes de expulsión, se cansan de vagar de un lado para otro sin encontrar un empleo, cuando se quedan sin recursos y sin apoyos, el drama personal que se vive es tremendo. ¿Qué decir a sus familias, que esperan ansiosas y esperanzadas? ¿Cómo explicarles que ellos han fracasado donde otros lograron triunfar? ¿Cómo hacérselo creer después de sus primeras impresiones fabulosas y probablemente exageradas? Y si llegan a expulsarles, ¿cómo encajarán sus familias el fracaso? ¿Cómo harán frente, en su caso, a las exigencias de los prestamistas? No es difícil imaginar el drama humano y entender la desesperación de muchas personas.

El aumento de aquellos que se encuentran en situaciones de este tipo, que se multiplica año tras año, está dando lugar —y dará progresivamente— a la aparición en los países europeos de poblaciones desarraigadas que se ven obligadas a vivir en condiciones límite en el seno de los paraísos desarrollados. ¿Qué pasará si continúan aumentando estos flujos demográficos a la desesperada? ¿Nos acabaremos encontrando ante graves problemas de marginación y exclusión social, ante verdaderas bombas de relojería que tendrán efectos sociales imprevisibles? ¿Cuáles serán las consecuencias sociales y personales de estas trayectorias cuyo curso exclusógeno y cuya evolución hacia un fracaso individual y familiar, en las actuales circunstancias, parecen tan claras e inevitablemente trazadas de antemano, como ocurría en las tragedias clásicas? ¿Se puede dejar pasivamente que las cosas evolucionen en esta dirección? ¿Acaso no se están aceptando, resignada y fatalmente, situaciones sociales que conducen inevitablemente a generar frustraciones, fracasos individuales (y familiares), resentimientos y marginaciones predeterminadas? ¿Cómo acabarán reaccionando y comportándose muchos de los que sientan que no se cumple nada de lo que esperaban —y lo que se esperaba de ellos— y que se vean situados prácticamente al borde del precipicio?

Lógicamente, las migraciones actuales no sólo encierran problemas y riesgos sociales potenciales, sino que también producen otro tipo de impactos sobre las sociedades de acogida que los analistas tienden a valorar en términos positivos. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, con los efectos demográficos que están teniendo las inmigraciones en muchos países, a los que el descenso sustancial en las tasas de natalidad les abocaba necesariamente a una regresión poblacional. Por eso, puede decirse, con razón, que en los países desarrollados «la migración neta se ha convertido en el principal impulsor del crecimiento de la población». Según los datos del Informe de enero de 2006 de la Comisión de Población y Desarrollo de Naciones Unidas, la migración neta representaba en 2005 «el 75% del crecimiento demográfico de las regiones más desarrolladas», estimándose que, «si la tendencia actual continúa, es probable que entre 2010 y 2030 todo el crecimiento demográfico de esas regiones se deba a la migración neta»<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> ONU, *Informe del Consejo Económico y Social*, de 25 de enero de 2006, *op. cit.*, pp. 18-19 y 45.

En relación a esta evolución de la población, la mayor parte de los analistas también considera bastante positiva la aportación que supone la inmigración en términos laborales y económicos y, por lo tanto, igualmente, en términos sociales a medio plazo para la sostenibilidad de los sistemas asistenciales. Los economistas incluso han realizado modelos de simulación que indican que un aumento del 1% de la proporción de trabajadores inmigrantes puede redundar en un crecimiento del PIB situado entre el 0,3 y el 0,75%<sup>8</sup>.

Más controvertidos resultan los impactos en lo que se refiere a la calidad de los empleos, a los efectos sobre los salarios y a la hipotética mayor sostenibilidad de los sistemas de protección social, que dependerán de muchos otros factores y, básicamente, del grado general de envejecimiento de la población<sup>9</sup>. En cualquier caso, la posibilidad de que, en un momento dado, se produzcan aumentos notables del paro entre los inmigrantes empleados en sectores con altos riesgos de inestabilidad (como la construcción en España), con lógica temporalidad (agricultura), o con posibilidades de contracción (como los servicios), podrían acabar convirtiendo en papel mojado muchas de las excesivamente eufóricas estimaciones o valoraciones que algunos suelen hacer en este campo.

7. Los procesos migratorios están produciendo también efectos políticos en las sociedades de acogida; especialmente, están dando lugar a un aumento de los rechazos en la población (sobre todo en los estratos bajos y en los sectores donde se viven en mayor grado sensaciones de competencia laboral y socioasistencial con los inmigrantes). Aunque en muchos países europeos aún predominan actitudes de acogida bastante positivas, como es el caso de España, no hay que perder de vista que los datos sociológicos están empezando a mostrar —comparativamente— aumentos de los indicadores de xenofobia, rechazo y racismo (*vid.* tabla 5). Aunque estas actitudes de rechazo afectan a sectores minoritarios de población, no hay que perder de vista las tendencias de aumento que se están dando en algunos países europeos, en los que están teniendo lugar transformaciones significativas en los mapas políticos y en los resultados electorales, con el surgimiento —o reforzamiento— de partidos políticos racistas y xenófobos que encuentran en los problemas asociados a la inmigración un caldo de cultivo apropiado para su desarrollo.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 25. Sobre los efectos demográficos de la inmigración en España, *vid.* los «desmitificadores» análisis de Margarita Delgado y Francisco Zamora López, «La contribución de las mujeres extranjeras a la dinámica demográfica de España», *Sistema*, n.ºs 190-191, enero 2006, pp. 143-166, y «Españolas y extranjeras: su aportación a la fecundidad en España», *Economistas*, enero 2004, pp. 88-97.

<sup>9</sup> Carlos Angulo ha resaltado la falta de consistencia de algunos de los cálculos que pretenden presentar la entrada de inmigrantes como una solución a los futuros problemas del sistema asistencial de países como España, poniendo de relieve que las cosas son mucho más complejas. *Vid.* Carlos Angulo, «La población y el futuro de las pensiones», *Temas para el Debate*, n.º 122, enero 2005, pp. 69-70.

TABLA 5

## Indicadores de la presencia de actitudes de racismo y xenofobia en la población española

Actitudes y opiniones de carácter racista y xenófobo	Porcentaje de población española que suscribe dicha opinión	Jóvenes (menos de 25 años)	Obreros no cualificados
— Si un emigrante comete un delito grave debe ser expulsado	79,1	76,7	84,0
— La llegada de personas que vienen a vivir y trabajar aquí perjudica más las perspectivas económicas de los españoles pobres que las de los ricos	68,1	65,9	70,9
— Hay demasiados inmigrantes en España	59,6	54,4	62,7
— Prefieren vivir en un país donde casi todo el mundo comparte las mismas costumbres y tradiciones	58,9	54,9	60,6
— Si un emigrante comete cualquier delito debe ser expulsado	50,1	45,5	56,6
— Los sueldos bajan como consecuencia de la llegada de personas que vienen a vivir y trabajar a España	47,0	49,2	51,7
— Le gustaría vivir donde casi nadie fuera de raza distinta a los españoles	31,3	24,6	29,1
— Un país que quiera evitar problemas debe poner fin a la inmigración	24,7	22,3	23,8
— Los inmigrantes deberían olvidar sus costumbres	22,4	20,7	24,6

FUENTE:

CIS, *Encuesta sobre Inmigración*, noviembre 2005.

8. Buena parte de la población inmigrante no se está integrando adecuadamente en los países de acogida, ni quiere integrarse plenamente. Lo cual supone que estamos ante unas actitudes nuevas, que no se habían dado de esta manera en la mayor parte de los procesos migratorios de largo alcance que se han conocido hasta el presente. Es decir, parece que estamos ante nuevas formas de entender los procesos migratorios que no son estrictamente temporales o de coyuntura, como ocurrió en buena parte de las experiencias migratorias intraeuropeas del siglo pasado. El surgimiento de estas concepciones se debe a que estamos ante un modelo de inmigración que responde a una situación distinta (y con efectos diferentes) a la que tuvieron tanto las grandes migraciones transatlánticas del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX, como las migraciones desde países del Sur de Europa a países del Norte durante los últimos años cincuenta, los sesenta y primeros años setenta (*vid.* cuadro 1). Ahora, no sólo son distintos los lugares de procedencia, sino que no siempre existe una voluntad de lograr una integración completa bajo los patrones occidentales, como ciudadanos de pleno derecho en otra sociedad diferente (en ocasiones, bastante diferente culturalmente). A veces, este objetivo no se plantea debido al origen —no legal— de las migraciones y, a veces, porque no parece realista debido a los déficits

CUADRO 1

Grandes modelos migratorios de nuestro tiempo

	Modelo transatlántico	Modelo norte-europeo	Modelo actual
— Horizonte temporal	— Siglo XIX y primera parte del XX	— Décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX	— Principios del siglo XXI
— Contexto histórico-geográfico	— Formación y desarrollo de nuevas naciones (Estados Unidos, Australia, Canadá, Países Latinoamericanos)	— Desarrollo de las economías norteeuropeas en el período posterior a la II Guerra Mundial (Alemania, Suiza, Países Escandinavos, Francia, etc.)	— Economía globalizada con un mundo desigualitario (los más pobres emigran a los países más ricos)
— Filosofía de la migración	— «Hacer las Américas». «Empezar una nueva vida en un nuevo mundo»	— Encontrar una ayuda, ahorrar, mejorar	— Sobrevivir y tener acceso a oportunidades y servicios sociales (salud, educación para los hijos, prestaciones básicas, etc.)
— Elementos socioeconómicos subyacentes de los países receptores	— Conformar una población suficiente, reclutar fuerza de trabajo (cualificada y no cualificada)	— Disponer coyunturalmente de la ayuda de fuerza de trabajo (no muy cualificada) durante un período de expansión de su economía	— Tener un «ejército laboral de reserva» para trabajos de poca calidad
— Finalidad. Objetivos de los inmigrantes	— Mejorar sus perspectivas vitales. Inaugurar una nueva etapa en una tierra de oportunidades	— Ahorrar todo lo posible para comprar una vivienda en su país de origen, o poner un negocio, etc.	— Poder vivir mejor y ofrecer un futuro a sus hijos, y «mantener» o ayudar a familiares en el país de origen
— Cómo se va y para qué	— Un gran viaje («saltar el charco») para afincarse y quedarse	— Se va por un período acotado, pensando en regresar (en la mayoría de los casos)	— Un viaje (a veces sin papeles) con flujos de idas y vueltas
— Perspectivas/aspiraciones respecto al país de origen	— Se piensa abandonar el país de origen por motivos ideológico-políticos, religiosos, económicos, etc.	— Se piensa en el retorno	— Se piensa en un afincamiento sin romper amarras (perspectiva de doble vía)

CUADRO 1

Continuación

	Modelo transatlántico	Modelo norte-europeo	Modelo actual
— Modelo de acogida en el país de recepción	— Pautada (con papeles), controlada (isla de Ellis) y arraigadora (el punto de destino es la adquisición de ciudadanía en un «país de inmigrantes»)	— Partida legalizada y temporal (según la coyuntura económica) (modelo de «trabajador invitado»)	— No hay modelo de acogida, amplios espacios «alegales» (o no legalizados) y oportunismos y abusos económico-empresariales
— Actitud de los inmigrantes	— Quieren integrarse	— Visión temporal	— Están a caballo entre dos modelos y dos culturas
— Lazos culturales que mantienen con el país de origen	— Relativos y mixtos (italoamericanos, grecoamericanos, etc.), se mantienen identidades secundarias a nivel casi de <i>folklore</i> en su sentido sociológico preciso, y en su lugar de residencia	— Fuertes y emotivos (no procede el mestizaje). Se establecen «Casas de España», etc.	— Fuertes, no se integran (ni les dejan integrarse)
— Contactos con el país de origen	— Escasos y decrecientes	— Amplios y constantes. Repatriación de las ganancias, ahorros, etc.	— Muy amplios y heterogéneos (fax, Internet, teléfono, remesas periódicas, viajes frecuentes, etc.)
— Modelo de ciudadanía	— Nueva ciudadanía	— Se mantiene la ciudadanía de origen	— Ciudadanías múltiples y difusas (casi doblemente duales)
— Integración cultural	— Tendencialmente total	— Nula o escasa (a veces, ni se aprende bien el idioma).	— Parcial (se aprende el idioma —funcionalmente— pero se conserva el propio). Incluso se refuerzan identidades culturales previas

de acogida. La vieja inmigración transatlántica generalmente estaba fuertemente asociada al objetivo de alcanzar una nueva ciudadanía. Las migraciones intraeuropeas de los años sesenta eran básicamente coyunturales y limitadas en el tiempo (se hablaba de «trabajadores invitados temporales», *Gastarbeiter*), y los propios inmigrantes sólo pensaban en trabajar el máximo de horas posibles, ahorrar todo lo que pudieran y regresar a su país en cuanto tenían para comprarse una casa o montar un pequeño negocio. En cambio, ahora estamos ante un patrón migratorio diferente, en el que se parte de una concepción distinta de la ciudadanía —casi una multicidadanía o policidadanía—, a caballo entre dos ámbitos socioculturales y con un alto grado de movilidad intergeográfica, que está facilitada por las nuevas condiciones de la sociedad global de la información y de la comunicación, con el consiguiente abaratamiento de los costes de transporte y de comunicación. De esta manera, en nuestros días prácticamente se está desarrollando una nueva modalidad de nacionalidad de doble circuito (entre el país de origen y el de acogida) con frecuentes viajes, comunicaciones constantes por Internet, teléfonos móviles, etc., y realización de importantes transferencias dinerarias a los países de origen (lo cual tiene efectos equilibradores indirectos positivos, ya que las remesas de los inmigrantes han llegado a alcanzar un volumen de recursos superior a la ayuda al desarrollo, como tal)<sup>10</sup>.

9. Los problemas actuales de integración deben considerarse, por lo tanto, a la luz de una doble óptica: por un lado, como un proceso que en bastantes casos resulta fallido o incompleto desde la perspectiva de acogida y, por otro, como algo que viene dificultado por problemas añadidos y conflictos étnico-culturales de creciente entidad. Lo ocurrido en Francia a finales de 2005 reveló un cierto fracaso de las políticas de integración multiculturalistas, al tiempo que puso de relieve la existencia de niveles importantes de desmotivación, anomia, inclinación a la violencia y el delito, etc., entre los hijos de las segundas generaciones de las familias de inmigrantes. Los datos actualmente disponibles permiten constatar, en casi todos los países, «malos resultados académicos de la segunda generación y mayores probabilidades de desempleo y dependencia de los regímenes de seguridad social de los migrantes frente a los no migrantes»<sup>11</sup>. Los fracasos en la integración de las segundas generaciones muestran no sólo un problema de exclusión social, sino también un fracaso práctico en la aplicación de la noción moderna de ciudadanía, entendida como ciudadanía universal y plena. Ciudadanía que ya no es un objetivo primordial deseado por bastantes inmigrantes en todos sus planos, o al menos no deseado en la forma que hasta ahora se había entendido en la mayor parte de las migraciones transatlánticas, por ejemplo. Todo lo cual se está viendo complicado en lo referente a la población de origen is-

<sup>10</sup> Vid. Banco Mundial, *World Development Indicators 2005*, Washington, 2005, CD-Rom. Según los datos del Banco Mundial, el volumen de la ayuda ha llegado a representar el 58,9% del monto total de las remesas.

<sup>11</sup> ONU, *Informe del Consejo Económico y Social*, de 25 de enero de 2006, *op. cit.*, p. 36.

lámico en el nuevo contexto de polarización y tensión generado después de los atentados terroristas de Nueva York, Washington, Madrid, Londres, etc., y de la ulterior invasión de Iraq y los conflictos en Líbano y Palestina. Lo cual está conduciendo a nuevos tipos de conflictos y a una extensión más general de la desconfianza mutua.

10. Uno de los efectos de las migraciones que es objeto de mayor controversia, y que puede ser objeto de interpretaciones más ambivalentes y discutibles, es el que se relaciona con el aumento de los índices de delitos y encarcelamientos de extranjeros en las sociedades de acogida. Sin duda, la evolución de los delitos en las sociedades desarrolladas se relaciona con múltiples factores, pero uno de ellos es la presencia de elevadas proporciones de inmigrantes en condiciones de precariedad y desarraigo y que han seguido unos itinerarios de entrada que, ya desde el principio, tienden a situarlos fuera de los límites de la ley: esto es lo que les ocurre, por ejemplo, a los que entran irregularmente en un país, burlando las fronteras y sin disponer de permisos de residencia ni oportunidades legales de emplearse. Muchos de ellos también han empezado por ser víctimas y/o clientes de «redes de tráfico ilícito» de personas<sup>12</sup>. En cualquier caso, las condiciones extremas de vida y los problemas de exclusión en que viven muchos inmigrantes dan lugar a mayores riesgos de caer en el delito o las actividades ilegales, sin excluir la propia presencia de fenómenos específicos de exportación de la delincuencia.

Más allá de algunos debates concretos sobre esta cuestión, los datos disponibles en países como España muestran no sólo que el aumento de la inmigración ha corrido paralelo al aumento de las tasas de determinados delitos y faltas y de la población reclusa en general, sino más específicamente que se ha registrado un aumento progresivo de la presencia de extranjeros en las cárceles españolas (*vid.* tabla 6 y gráfico 2) y una mayor proporción de delitos y faltas cometidas por extranjeros. En concreto, un 50,8% de los delitos y faltas y un 32,4% de los delitos en 2004, así como un 48,2% del total de detenciones e interceptaciones realizadas en 2005<sup>13</sup>. Aunque estas situaciones no afectan a la inmensa mayoría de inmigrantes, que sólo quieren trabajar honradamente, lo cierto es que tal situación está contribuyendo a difundir imágenes críticas y de rechazo entre una parte apreciable de la población de acogida.

Un fenómeno nuevo en sociedades como la española, que se conecta con las conductas desviadas —y potencialmente con la delincuencia y la violencia organizada—, es el del pandillismo y las bandas juveniles. En contextos en los que se hacen patentes diversos dé-

<sup>12</sup> La Organización Internacional para las Migraciones calcula que casi la mitad de los migrantes que entran clandestinamente en algún país son víctimas del tráfico ilícito (*World Migration 2005*, Ginebra).

<sup>13</sup> Ministerio del Interior, *Anuario Estadístico 2005*, pp. 290, 291 y 292.

TABLA 6

Evolución de la proporción de la población reclusa española y extranjera: 1994-2006

Fecha (31/12)	Porcentaje españoles	Porcentaje extranjeros	Población reclusa total	Población reclusa extranjera
1994	84,0	16,0	47.351	7.573
1995	83,7	16,3	45.192	7.346
1996	82,5	17,5	42.025	7.369
1997	82,2	17,8	42.878	7.650
1998	81,9	18,1	44.695	8.073
1999	81,9	18,1	44.226	8.022
2000	79,6	20,4	45.062	9.177
2001	76,7	23,3	47.495	11.090
2002	74,1	25,9	51.848	13.413
2003	72,9	27,1	56.096	15.205
2004	70,9	29,1	58.975	17.138
2005	69,5	30,5	61.054	18.616
2006*	69,5	30,5	63.111	19.264

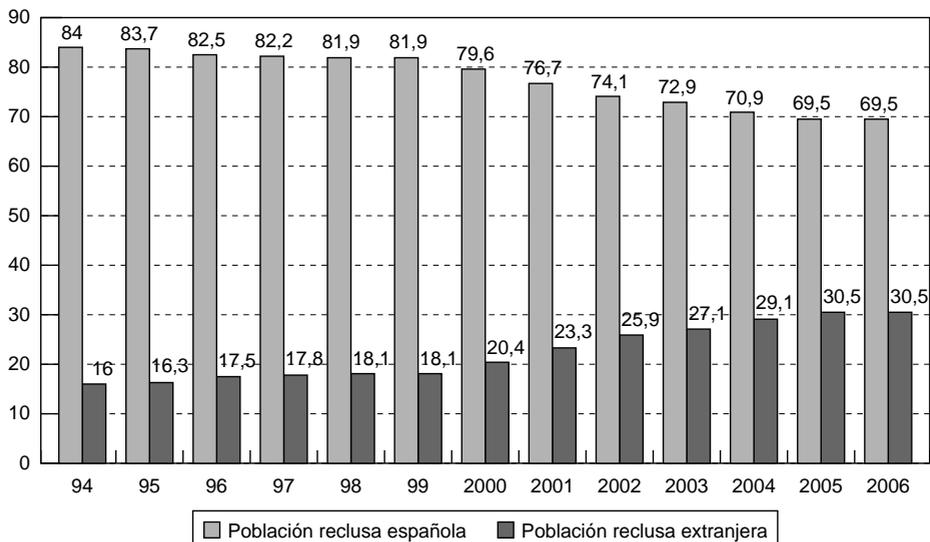
\* A 1 de abril de 2006.

FUENTES:

Ministerio del Interior, *Anuarios Estadísticos*, varios años; Dirección General de Instituciones Penitenciarias de España, y Departament de Justícia i Interior de Catalunya. Elaboración propia.

GRÁFICO 2

Evolución de la población reclusa española y extranjera: 1994-2006 (en porcentajes)



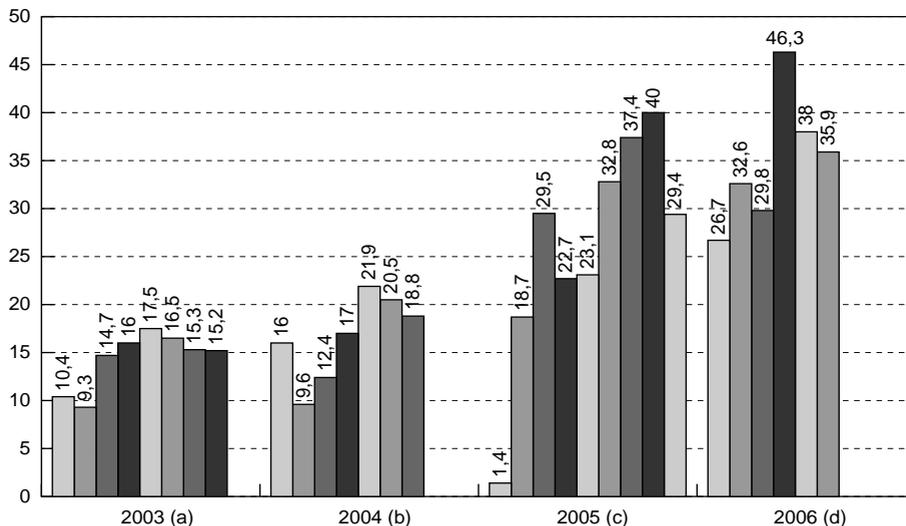
ficits de integración social y en los que resulta difícil encontrar cauces institucionales para lograr la prosperidad y el éxito personal, algunos hijos de familias inmigrantes encuentran una alternativa identitaria compensatoria en las bandas juveniles, a través de unos procesos que han sido objeto de amplia atención por la literatura sociológica desde hace años. Sin embargo, ahora el fenómeno está adquiriendo dimensiones de mayor intensidad y alcance, con el surgimiento de organizaciones bien estructuradas, de notable extensión y dotadas de fuertes elementos de identidad, como las Nuevas Bandas Juveniles. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, con los *Latin King*, que agrupan a un notable número de jóvenes ecuatorianos, o con los *Ñetas*, puertorriqueños. A través de la pertenencia a estas bandas, muchos hijos de familias inmigrantes alcanzan —o mantienen— elementos de identidad propios y encuentran vías alternativas de integración, de pertenencia y de compensación emocional, en contextos fuertemente exclusógenos. Las bandas pueden llegar a convertirse en referencias societarias prioritarias, dificultando otros procesos de integración a medio plazo, operando como una especie de microsociedades alternativas, con sus reglas, sus jerarquías, sus afanes por defender determinados «territorios» urbanos, sus jergas, sus estilos y sus procedimientos de regulación de la pertenencia. El problema está en los riesgos de deslizamiento hacia comportamientos violentos y delictivos que pueden darse en su seno, de forma que acaben operando como un modelo de socialización desviada y una vía de organización violenta de la disidencia, la protesta y los malestares difusos. De ahí la importancia de seguir la forma en la que puedan evolucionar estas bandas, y su capacidad de atracción entre los hijos de las familias de inmigrantes; lo cual se puede ver favorecido por los abandonos y fracasos educativos y las bajas tasas de escolarización existentes entre los adolescentes de familias inmigrantes<sup>14</sup>.

Debido a muchas de las circunstancias anteriores, estamos ante una situación que buena parte de la población de los países de acogida ha empezado a definir como un problema (en España, como el primero o el segundo problema después del paro) (*vid.* gráfico 3), que es muy compleja, que tiene múltiples efectos, que obedece en su mayor parte a razones muy específicas, y que hay que saber afrontar con realismo y con suficiente capacidad analítica y voluntad de anticipación. Estamos ante unos fenómenos sociales de hondo alcance, de cuya evolución —y buen tratamiento— puede depender que se produzcan, o se eviten, efectos sociales trastocadores para todos. Por ello, es preciso ir a las raíces en las que tienen su causa los actuales procesos migratorios masivos, enfocando la actual dinámica migratoria en relación con los problemas globales, con las necesidades de cooperación para el desarrollo y con las formas de entender la competencia internacional en una economía mundial, en la que es preciso encontrar modelos y caminos para lograr que en

<sup>14</sup> En España, sólo uno de cada diez adolescentes de familias extranjeras está escolarizado en bachillerato (*vid.* Carlos Angulo, «La evolución de la población extranjera en España», *Sistema*, n.ºs 190-191, enero 2006, p. 50).

GRÁFICO 3

Evolución de la población española que menciona la inmigración entre los tres problemas más importantes de España (en porcentajes)



- (a) Febrero, abril, mayo, julio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre.
- (b) Enero, marzo, abril, julio, septiembre, noviembre y diciembre.
- (c) Enero, marzo, abril, junio, julio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre.
- (d) Febrero, marzo, abril, mayo, junio y julio.

FUENTE:  
Barómetros del CIS, varios años.

amplias zonas del Planeta se puedan remontar las condiciones de pobreza y carencia extrema en las que se vive. Y, lo que es más importante, en las que la población pueda recuperar la confianza en las expectativas de un desarrollo razonable en sus propios países. En este sentido, hay que ser conscientes de que la crisis de confianza en su propio futuro que se vive en muchos países no desarrollados, está dando lugar a que generalmente emigren en mayor grado las personas más motivadas, más preparadas y más emprendedoras de estos países<sup>15</sup> y no los más pobres y más pasivos y conformistas. Lo cual está dando lugar

<sup>15</sup> En algunos países, como ya hemos resaltado, se está produciendo un cierto paradigma migratorio que consiste en que las familias «acuerdan» cuál es el miembro más capacitado para emprender la aventura migratoria, de forma que «invierten» sus recursos en apoyar su «mejor opción», quedando a la espera del éxito en la misión y del envío de las remesas que les permitan sobrevivir en su país de origen, mientras se tantean las perspectivas eventuales de reagrupamientos familiares. Esta forma de proceder también implica la difusión de componentes de mayor pasividad económica para el resto de la familia que queda en el país de origen. Lo cual se conecta con las crisis agrarias que se están produciendo en muchos países subdesarrollados, en los que las ayudas internacionales a la agricultura se han reducido y en los que se da la paradoja de que, siendo países de suficiente potencialidad agrícola, las «ayudas alimentarias» que reciben proceden muchas veces de compras realizadas en los países ricos.

a un efecto añadido de «pérdida» de los mejores recursos humanos, en una dinámica negativa en la que se retroalimentan mutuamente los procesos de empobrecimiento económico y de empobrecimiento en «capital humano».

11. Si no hay cambios en las condiciones actuales, las previsiones que pueden hacerse para los próximos años son: en primer lugar, que tendrá lugar un aumento de los flujos migratorios de los países pobres a los países ricos; en segundo lugar, si no se ajustan los procesos migratorios a las demandas laborales, tendremos un empeoramiento de las condiciones sociales y laborales de los inmigrantes, con efectos de contagio para otros sectores de la población de los países de acogida (jóvenes, mujeres, personas con escasas cualificaciones, etc.); en tercer lugar, habrá una mayor dualización social, acompañada de dualizaciones políticas, en las sociedades de acogida; en cuarto lugar, nos tendremos que enfrentar a una crisis de consenso en los países más ricos, con aumento de los componentes de rechazo/xenofobia entre la población, como se ha visto con claridad en los debates que sobre esta cuestión han tenido lugar en los últimos meses en Estados Unidos y otros países europeos (en los que desde las altas esferas del Gobierno se ha llegado a recuperar un concepto, antaño tan denostado, como el de *Gastarbeiter*, el «trabajador invitado temporal»); en quinto lugar, se producirá una extensión y potenciación de las redes que se dedican a organizar las migraciones ilegales, con mayor presencia de mafias, y un aumento de las actividades realizadas en los límites de la legalidad económica, cuando no en la economía sumergida, con el correspondiente incremento de las demandas ciudadanas de «más control, más seguridad y más leyes estrictas»; en sexto lugar, también se pueden augurar unos efectos críticos —de saturación— en los sistemas asistenciales (que pueden ser más agudos en ciclos de recortes y ajustes presupuestarios), con efectos de malestar añadido por la pérdida de ayudas entre la población de origen que tiene menos ingresos; y, en séptimo lugar, posiblemente, también nos enfrentaremos con efectos sanitarios difíciles de anticipar, debido a las posibilidades de circulación y difusión más rápida de enfermedades contagiosas, como ya se está viendo con la reaparición en los países de Occidente de enfermedades que ya estaban aparentemente erradicadas (tuberculosis, lepra, sarampión, etc., e incluso enfermedades tropicales).

12. En suma, todas estas tendencias exigen entender los actuales procesos migratorios como una cuestión primordial de carácter global, que no sólo concierne a uno o varios países aisladamente. Una cuestión que, si no se enfoca bien (y pronto), puede acabar constituyendo el principal problema social de la primera parte del siglo XXI. Se trata de un asunto que no se puede abordar solamente en términos de reforzar barreras, controles fronterizos y endurecimientos legales, sino que es preciso encuadrar en el marco de una política de alternativas globales, que tienda a propiciar un crecimiento económico general y armonizado que nos permita compartir y convivir mejor en este Planeta. Es decir, las so-

luciones ante las eventuales intensificaciones desbordadas de los flujos migratorios, y ante los efectos sociales y políticos que pueden generar, exigen ir a la raíz de sus procesos causales, potenciando urgentemente las políticas de cooperación al desarrollo y, sobre todo, haciéndolas más eficientes y mejor coordinadas. Ante este contexto y ante estas previsiones, ¿no habría que plantear la virtualidad de un nuevo tipo de keynesianismo de carácter global?

## BIBLIOGRAFÍA

ANGULO, Carlos (2005): «La población y el futuro de las pensiones», *Temas para el Debate*, n.º 122, Madrid, pp. 69-70.

— (2006): «La evolución de la población extranjera en España», *Sistema*, n.ºs 190-191, p. 50.

BANCO MUNDIAL (2005): *World Development Indicators 2005*, Washington, CD-Rom.

DEL ÁGUILA TEJERINA, Rafael (2005): *Inmigración. Un desafío para España*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid.

DELGADO, Margarita, y ZAMORA LÓPEZ, Francisco (2004): «Españolas y extranjeras: su aportación a la fecundidad en España», *Economistas*, Madrid, pp. 88-97.

— (2006): «La contribución de las mujeres extranjeras a la dinámica demográfica de España», *Sistema*, n.ºs 190-191, Madrid, pp. 143-166.

MINISTERIO DEL INTERIOR (2005): *Anuario Estadístico 2005*, Madrid, pp. 290, 291 y 292.

ONU (2006): *Informe del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas*, de 25 de enero.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (2005): *World Migration 2005*, Ginebra.

TEZANOS, José Félix (2001): *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Biblioteca Nueva, Madrid.

TEZANOS, José Félix, y TEZANOS VÁZQUEZ, Sergio (2003): «Inmigración y exclusión social», *Papeles de Economía Española*, n.º 98, Madrid, pp. 225-227.

— (2006): «La cuestión migratoria», *Sistema*, n.ºs 190-191, Madrid, pp. 9-39.

VV.AA. (2003): «Inmigración en España», *Papeles de Economía Española*, n.º 98, Madrid.

VV.AA. (2004): «España, país de inmigración», *Economistas*, n.º 99, Madrid.

VV.AA. (2006): «Inmigración y exclusión social», *Sistema*, n.ºs 190-191, Madrid.